Un gran éxito: sobre la Conferencia de la IV Internacional

León Trotsky

30 de agosto de 1938

(Versión al castellano desde "Un gran succès: sur la conférence de la IVè Internationale", en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 263-268; también para las notas)

En el momento en que estas líneas se publiquen en la prensa, verosímilmente la Conferencia de la IV Internacional habrá acabado ya sus trabajos[1]. La celebración de esta conferencia representa un gran éxito. La tendencia revolucionaria intransigente, sometida a persecuciones como nunca ha sufrido ninguna tendencia política en la historia mundial, de nuevo ha demostrado su fuerza. Ha celebrado su asamblea internacional superando todos los obstáculos, se ha celebrado bajo los golpes de sus poderosos enemigos. Este hecho es el irrefutable testimonio de la profunda vitalidad y de la inquebrantable obstinación de los bolchevique-leninistas de todos los países.

El éxito de la conferencia ha sido posible gracias ante todo al espíritu de internacionalismo revolucionario que nutre a todas nuestras secciones. De hecho hay que rendir un gran tributo a la ligazón internacional de la vanguardia proletaria por reunir un estado mayor revolucionario mundial mientras que en Europa y el mundo entero se vive a la espera de la guerra que se aproxima. Los humos de los odios nacionales y de las persecuciones raciales constituyen actualmente la atmósfera de nuestro planeta. El fascismo y el racismo no son otra cosa más que la expresión extrema de esta bacanal de chovinismo que trata de superar o ahogar las insuperables contradicciones de clase. El renacimiento del socialpatriotismo en Francia y en otros países, más exactamente sus nuevas manifestaciones abiertas y desvergonzadas, pertenecen a la misma categoría que el fascismo, adaptadas únicamente a la ideología democrática o a sus desechos.

En el mismo orden de acontecimientos está la celebración oficial del nacionalismo en la URSS en los mítines, la prensa y las escuelas. No se trata en absoluto de un supuesto "patriotismo socialista", es decir de la defensa de las conquistas de octubre contra el imperialismo. No, se trata de renovar las viejas tradiciones patrióticas de la vieja Rusia. En esto también la tarea consiste en crear valores suprasociales, por encima de las clases, para así poder disciplinar mejor a los

[1] En esta conferencia estaban representadas once secciones, la conferencia se celebró el 3 de septiembre en casa de Alfred Rosmer, en "La Granja" de Périgny aunque por motivos de seguridad se denominó "conferencia de Lausana". Los delegados presentes eran los norteamericanos James P. Cannon y Max Shachtman así como el delegado de las juventudes Nathan *Gould* (nacido en 1913), los belgas Lesoil y Duage, los franceses Naville, Joannès Bardin, llamado *Boitel* (nacido en 1909), Jean Rous, Yvan *Craipeau* (nacido en 1911), Marcel *Hic* (1915-1944) y David *Rousset* (nacido en 1912), los griegos Giorgios *Vitsoris* (1899-1954) y Mijalis *Raptis* (nacido en 1911), los británicos Denzil D. *Harber* (1909-1965), Cyril R. L. *James* (nacido en 1901) y Hilary *Sumner Boyd* (1911-1976), los alemanes Josef Weber, llamado *Johre* (1901-1959) y Otto *Schüssler* (1905-1982), el brasileño Mário *Pedrosa* (1905-1982), los polacos Herschl Mendl *Sztockfisz* (1893-1968) y Stefan *Lamed* (nacido en 1914), el italiano Pietro Tresso, llamado *Blasco* (1893-1943 o 1944) y el provocador del GPU Mordka *Zborowski* (nacido en 1908), que representaba a la sección rusa. G. *De Wilde* representaba al GBL holandés. La joven militante norteamericana Sylvia Ageloff estaba presente en calidad de intérprete. No fueron admitidos como tales dos delegados de un grupo austríaco: Georg *Scheuer* (nacido en 1915) y Karl *Fischer* (1918-1963).

trabajadores y someterlos a la ávida canalla burocrática. La ideología oficial del Kremlin actual apela a las proezas del príncipe Alejandro Nevsky, al heroísmo de los ejércitos de Suvorov-Rymnijsky cerrando los ojos al mismo tiempo ante el hecho que ese "heroísmo" descansaba sobre la servidumbre e ignorancia de las masas populares y que, precisamente por ese motivo, el viejo ejército ruso sólo vencía cuando combatía contra pueblos asiáticos, más atrasados todavía, o contra estados limítrofes de occidente, débiles y decadentes. Enfrentados a países europeos decadentes, los ejércitos zaristas eran inexistentes. Es evidente que en el Kremlin ya se ha enterrado la experiencia de la guerra imperialista, igual que se ha olvidado el hecho nada despreciable que la revolución de octubre salió directamente del derrotismo. Pero ¿qué les importa todo eso a los termidorianos y a los bonapartistas? Necesitan fetiches nacionales, Alejandro Nevsky debe venir en ayuda de Nicolás Ejov.

La teoría del socialismo en un solo país, teoría que liquida el programa de la lucha revolucionaria internacional del proletariado, no podía dejar de acabarse en una oleada de nacionalismo en la URSS y engendrar una correspondiente ola en los partidos "comunistas" de otros países. Hace ahora solamente dos o tres años se afirmaba que las secciones de la Internacional Comunista sólo debían sostener a su gobierno en los estados llamados "democráticos" que estuviesen dispuestos a apoyar a la URSS contra el fascismo. La tarea de la defensa del estado obrero tenía que servir de justificación al socialpatriotismo. Hoy en día, Browder[2], que no está ni más ni menos prostituido que el resto de dirigentes de la Stalintern, acaba de declarar ante la comisión de investigación del senado[3] que en caso de guerra entre los Estados Unidos y la URSS, él, Browder, y su partido, se alinearían con su patria democrática[4]. Es muy verosímil que esta respuesta se la haya apuntado Stalin. Pero eso no cambia en nada el asunto. La traición tiene su propia lógica. Adentrada en la vía del socialpatriotismo, la III Internacional está claramente a punto de escapársele de las manos a la camarilla del Kremlin. Los "comunistas" se han convertido en socialimperialistas y sólo se distinguen ya de sus competidores "socialdemócratas" por un mayor cinismo.

La traición tiene su propia lógica. Tras la II, la III Internacional ha muerto definitivamente como Internacional. Ya no es capaz de tomar ninguna iniciativa en el dominio de la política mundial del proletariado. Y no se debe al azar que, tras quince años de desmoralización progresiva, la Internacional Comunista haya revelado su putrefacción interna definitiva en el momento de la aproximación de la guerra mundial, es decir precisamente en el momento en que el proletariado necesita más que nunca la cohesión revolucionaria internacional.

La historia ha acumulado ante la IV Internacional enormes obstáculos. La tradición muerta se levanta contra la revolución viviente. Tras un siglo y medio, el resplandor de la Gran Revolución Francesa todavía les sirve a la burguesía y a sus agentes pequeñoburgueses (la II Internacional) para ablandar y paralizar la voluntad revolucionaria del proletariado. La III Internacional explota ahora las tradiciones incomparablemente más frescas y poderosas de la revolución de octubre con el mismo

[2] Earl Browder, que era el jefe del partido comunista norteamericano, era también, mucho más todavía, representante de la IC en América Latina. En calidad de tal solucionó a favor de Lombardo Toledano el conflicto entre este último y la dirección del PCM imponiendo la "unidad a cualquier precio". Según Trotsky, también era el responsable de las actividades del GPU en el continente y bajo su autoridad se desarrollaron los preparativos del asesinato de este último.

[3] Se trataba de la célebre comisión presidida por Martin Dies.

[4] Durante la sesión del 29 de junio Browder había respondido a la pregunta "¿A favor de quién lucharía usted con las armas si estallase una guerra entre Estados Unidos y Rusia?, explicando que, bajo las condiciones concebibles en el momento, serviría a los Estados Unidos ("Under all conceivable conditions indicated at the present time, I would bear arms for the US").

fin. En manos de los usurpadores, el recuerdo del primer levantamiento victorioso del proletariado contra la democracia burguesa sirve para proteger a la democracia burguesa ante el levantamiento del proletariado. Ante el acercamiento de la nueva guerra imperialista, las organizaciones socialpatriotas han reunido sus fuerzas con las del ala izquierda de la burguesía bajo la etiqueta del Frente Popular, frente que no representa otra cosa más que el intento de la burguesía agonizante de someter de nuevo al proletariado, igual que la burguesía revolucionaria se lo supeditó en el alba del capitalismo. Lo que en otros tiempos fue un fenómeno histórico progresivo se nos aparece ahora como una innoble farsa reaccionaria. Pero si los "frentes populares" son incapaces de curar a un capitalismo corrompido hasta la médula, e impotentes incluso de hacer fracasar la ofensiva militar del fascismo (el ejemplo español está cargado de significado simbólico), sin embargo son bastante poderosos para sembrar ilusiones en las filas de los trabajadores, paralizar y disolver su voluntad de combate y crear con ello las mayores dificultades en el camino de la IV Internacional.

La clase obrera, sobre todo en Europa, todavía está en pleno retroceso o, por decirlo mejor, en situación de espera. Las derrotas están aún frescas y su serie lejos de haberse acabado. En España es donde adquieren la forma más grave. Bajo estas condiciones se desarrolla la IV Internacional. ¿Qué puede haber de sorprendente, pues, en que su crecimiento sea más lento de lo que quisiéramos? Los diletantes, los charlatanes o tontos, que son incapaces de penetrar en la dialéctica de los flujos y reflujos históricos, han intentado más de una vez lanzar su veredicto: "Las ideas de los bolchevique-leninistas puede que sean justas, pero no son capaces de construir una organización de masas." ¡Cómo si se pudiese construir una organización de masas bajo no importa qué condiciones! ¡Cómo si un programa revolucionario no nos obligase a permanecer en minoría durante un período de reacción y a nadar contra la corriente en una época de reacción! El revolucionario que mide con su propia impaciencia los ritmos de su época no sirve para nada. Jamás la vía del movimiento revolucionario ha estado tan saturada de obstáculos tan monstruosos como lo está actualmente, en vísperas de una nueva época de sacudidas revolucionarias formidables. Una apreciación marxista exacta de la situación impone la conclusión que, a pesar de todo, hemos logrado en los últimos años éxitos inestimables.

La "Oposición de Izquierda" rusa apareció hace ahora quince años. El verdadero trabajo en la arena internacional sólo dura diez años. La prehistoria de la IV Internacional se divide naturalmente en tres etapas. Durante la primera, la Oposición de Izquierda contaba todavía con la posibilidad de regenerar a la Internacional Comunista de la que se consideraba como la fracción marxista. La repugnante capitulación de la Internacional Comunista en Alemania, tácitamente aceptada por todas sus secciones, ha planteado abiertamente la cuestión de la necesidad de la construcción de la IV Internacional. Sin embargo, nuestras organizaciones numéricamente débiles, nacidas a través de una selección individual en el proceso de la crítica teórica, casi desde el exterior del movimiento obrero real, todavía no estaban listas para actuar de forma independiente. El segundo período se caracteriza por nuestros esfuerzos para encontrarles a esos grupos propagandistas aislados un medio político real, incluso al precio de su renuncia temporal a su independencia formal. La entrada en los partidos socialistas aumentó inmediatamente nuestras filas aunque los beneficios cuantitativos no hayan sido tan importantes como era de esperar. Pero esta entrada significó una etapa extremadamente importante en la educación política de nuestras secciones que, por primera vez, se midieron y verificaron sus ideas ante las realidades de la lucha política y sus exigencias. El resultado de la experiencia realizada ha sido que nuestros cuadros han crecido bastante. Que nos hayamos separado de incorregibles sectarios, embarulladores

o listillos, todos ellos prestos a unirse a cualquier movimiento nuevo en sus inicios para desacreditarlo y paralizarlo en la medida de sus fuerzas tampoco es un avance despreciable.

Por supuesto que las etapas de desarrollo de nuestras secciones en los diversos países no pueden coincidir cronológicamente. Pero a pesar de todo se puede considerar a la fundación del Socialist Wordkers Party norteamericano como el hito del fin del segundo período. Desde ahora, la IV Internacional se encuentra situada frente a las tareas del movimiento de masas. El reflejo de este giro considerable es el *Programa de Transición*. Su importancia no radica en que ofrezca un plan teórico *a priori*, sino en extraer el balance de la experiencia ya acumulada por las secciones nacionales y abrir sobre la base de esa experiencia una perspectiva internacional más amplia.

La adopción de ese programa (preparado y asegurado por una larga discusión previa o, más exactamente, por toda una serie de discusiones[5]) constituye nuestra adquisición más importante. La IV Internacional es ahora la única organización internacional que no solamente tiene en cuenta claramente a las fuerzas dirigentes de la época imperialista, sino que, además, está armada de un sistema de reivindicaciones transitorias capaces de reunir a las masas en la lucha revolucionaria por el poder. Estamos lejos de engañarnos a nosotros mismos. La desproporción entre nuestras actuales fuerzas y nuestras tareas de cara al futuro se nos aparece mucho más claramente que a nuestros críticos. Pero la dura y trágica dialéctica de nuestra época trabaja a nuestro favor. Empujadas hasta el último grado de exasperación y revuelta, las masas no encontrarán otra dirección más que la que les propone la IV Internacional.

Edicions internacionals Sedov
Núcleo en defensa del marxismo
Germinal
germinal_1917@yahoo.es

[5] La discusión se había alimentado particularmente en el seno de la sección norteamericana, el SWP.